
NOTA FILOLÓGICA PRELIMINAR

Claude Fell

Durante muchos años, a raíz de la muerte de José Vasconcelos (30 de junio de 1959), corrió la voz de que no quedaba absolutamente nada de su archivo personal. Sus mismos familiares dejaban entender que antes de desaparecer, el ex-ministro de Educación, el ex-candidato a la presidencia de la República, lo había destruido todo (correspondencia privada y pública, documentos, manuscritos de sus numerosos libros), lo que se «explicaba» por la vida andariega que había llevado durante gran parte de su existencia y por el ostracismo que había sufrido en los últimos años por causa de sus posiciones extremistas o integristas en el plano político y religioso. Sin embargo, gracias a la labor de un grupo de investigadores –entre los cuales hay que destacar a los historiadores John Skirius y Enrique Krauze, Álvaro Matute y Javier Garcíadiego–, gracias también al brillante estudio que José Joaquín Blanco le dedica en 1977, gracias a la publicación de obras de algunos de los interlocutores privilegiados del «filósofo», como Alfonso Taracena –en particular, la edición en 1959 de las *Cartas políticas* de José Vasconcelos–, poco a poco la figura de Vasconcelos volvía a emerger de las tinieblas del olvido relativo y del rechazo a veces drástico que la rodeaba.

Los acontecimientos de 1968 permitieron la resurrección de textos del «Maestro de la Juventud» dedicados a educación y cultura, en recuerdo de la política ejemplar llevada por el ministro del presidente Obregón entre 1921 y 1924. Esta empresa de rehabilitación conoció un primer clímax en 1982 con el homenaje organizado por la UNAM a los cien años de su nacimiento. Poco a poco, antologías de textos o la reedición en 1982, en dos volúmenes, de los cuatro tomos de sus *Memorias* por el Fondo de Cultura Económica, permitieron

reinsertar parte de la obra de Vasconcelos en el mercado editorial. Paulatinamente reapareció una cantidad apreciable de documentos hasta tal punto que se pudo constituir recientemente en la Ciudad de México un Archivo Vasconcelos. Entre otras cosas fue posible localizar el manuscrito de sus *Memorias*. En el prólogo de *Ulises criollo*, el primero de los cuatro tomos reeditados por la Editorial Trillas en 1998, Emmanuel Carballo hace la historia de este manuscrito, actualmente depositado en «The Nettie Lee Benson Latin American Collection» de la Biblioteca de la Universidad de Austin (Tejas). Me referiré ampliamente al prólogo de Emmanuel Carballo, tratando de completarlo sobre algunos puntos precisos.¹

El mismo Carballo recuerda que tuvo la oportunidad de ver y hojear brevemente el manuscrito de 1935, durante un almuerzo organizado por el museógrafo Fernando Gamboa. Estaba por venderse y el precio pedido era de cinco millones de pesos por volumen. «Pese a los esfuerzos de las personas allí reunidas –comenta Carballo– resultó imposible que los compraran las entidades culturales más representativas del país». Gracias a datos que me fueron suministrados por la misma administración de la Biblioteca, supe que los manuscritos de las *Memorias* fueron comprados por la Benson Latin American Collection en 1988 a las Ediciones Botas de México y descritos por el Benson's Mexican Archives Project en junio de 1994, antes de ser definitivamente inventariados y repertoriados en enero de 1995.²

Es evidente que el descubrimiento del manuscrito de los primeros cuatro tomos de las *Memorias* de Vasconcelos constituye un aporte decisivo en el análisis de la gestación de la obra. Por supuesto, concentraremos nuestro examen sobre *Ulises criollo*, la primera parte de estas *Memorias*, precisando desde ahora que hemos utilizado las ediciones siguientes del libro, que, bien se sabe, constituyó un verdadero éxito editorial, como lo apuntamos en la introducción:

- el manuscrito, en parte descrito y analizado por Emmanuel Carballo;
- la primera edición del libro, publicada en junio de 1935 por las Ediciones Botas de México, que, el mismo año, publican otro libro de Vasconcelos, la

Estética, considerada por él como una de sus obras más logradas: «Por supuesto –escribe Vasconcelos a Alfonso Taracena, el 19 de julio de 1935–, para la *Estética* no debe esperar Botas un éxito de venta inmediata como las *Memorias* que se leen mucho por lo que tienen de chisme. En cambio, la *Estética* será un libro de venta más perdurable [...]. Pero, repito, lo que en estos momentos me preocupa es aclarar los arreglos para la publicación de mi

¹ José Vasconcelos, *Ulises criollo*, prólogo de Emmanuel Carballo, México, Editorial Trillas, 1998, pp. 25-32.

² Le agradezco a mi colega Armelle Le Bars el haberme ofrecido la posibilidad de tener acceso a estas informaciones.

Estética que, le juro, Alfonso, es un libro que es un monumento por lo menos por el tamaño»;³

– el texto de *Ulises criollo* reproducido en el primer tomo de las *Obras completas* de Vasconcelos (pp. 287-721), a cargo de Libreros Mexicanos Unidos [1957];

– la undécima edición de *Ulises criollo* y primera «expurgada», a petición del mismo Vasconcelos, publicada en 1958 por la Editorial Jus, con un prólogo donde el autor justifica esta nueva versión de su texto;

– la primera reimpresión (1983) de la edición, en dos volúmenes, de las *Memorias* por el Fondo de Cultura Económica (1982).

También consulté una edición de 1979 de *Ulises criollo*, publicada en México por Promexa Editores en la colección «Clásicos de la Literatura Mexicana», con prólogo de Felipe García Beraza, edición que me prestó Andrea Revueltas, y desde luego la última edición del libro realizada por Editorial Trillas en 1998.

Lo que se puede decir en una primera –y superficial– aproximación, es que la mayor parte de estos textos encierran una serie impresionante de omisiones, de errores tipográficos, de transcripciones equivocadas de apellidos, de distribución caprichosa de los signos de puntuación, de trastornos en los títulos de capítulos, de interpretaciones más o menos discutibles de la interpretación de por sí ya bastante arbitraria que propone la edición Botas del manuscrito, lo que hace a veces muy problemática la lectura del libro. Aparentemente, la edición del texto en las *Obras completas* se benefició de una primera relectura, donde se corrigieron algunos errores particularmente visibles, y estas correcciones vuelven a encontrarse en la edición –por otra parte, censurada por el mismo Vasconcelos– de la Editorial Jus en 1958 y, más tarde, en la edición realizada por el Fondo de Cultura Económica. Pero la vuelta al manuscrito permitirá restablecer el texto en su brotar original, como lo hace en parte la edición Trillas de 1998.

El manuscrito (*Ms*)

El manuscrito conservado en Austin presenta un aspecto muy particular. Se compone, en una primera parte, de dos conjuntos de recortes periodísticos, aparentemente tomados de dos revistas diferentes, que abarcan los primeros capítulos del libro hasta el final del capítulo titulado «En Toluca», o sea, más o menos las primeras ochenta páginas de *Ulises criollo*. Cada una de estas cuarti-

³ *Cartas política de José Vasconcelos* (Primera Serie), preámbulo y notas de Alfonso Taracena, México, Clásica Selecta-Editora Librería, 1959, pp. 192-193.

llas lleva gruesas cifras trazadas con lápiz, que van de 1 a 27. Luego viene la parte mecanografiada, cuya primera cuartilla lleva el número 160, la última teniendo el número 569. Cada una de la cuartillas de esta parte lleva también una numeración con lápiz, que va del 1 al 402. El manuscrito propiamente dicho empieza con un capítulo titulado «La manzana se parte» –que figurará en la edición Botas bajo el título «La granada se parte»–, lo que significa que 19 secciones –que corresponden con la estancia de la familia en Campeche y la llegada de Vasconcelos a la capital para matricularse en la Escuela Nacional Preparatoria– están excluidas del manuscrito. Se trata de las secciones siguientes: «La coronación de la Virgen», «Los jacobinos», «Liberación», «El mar», «Campeche», «El Instituto Campechano», «Las vacaciones», «El clima», «La gimnasia», «La bahía», «Melancolía», «Amagos de adversidad», «El grande hombre», «Sofía», «El cordonazo de San Francisco», «Las Steger». «Divagaciones y exámenes», «Otra vez al garete», «De nuevo en la Capital». No se sabe por qué la primera parte ha sido reemplazada por recortes de prensa ni tampoco por qué unas cincuenta páginas del libro –si nos referimos a la edición Botas– han desaparecido.

Lo que sí sabemos es que Vasconcelos, estando en España el año 1933, necesitaba dinero y «se dirigió [a Alfonso Taracena] con mil rodeos pidiendo[le] le colocase en un periódico de ésta unas Memorias tuyas que había escrito, con cuyos productos pensaba ayudarse para vivir».⁴ Efectivamente, Taracena contacta a varios periódicos de México, de Estados Unidos y de Cuba, y logra colocar partes de las *Memorias* a cuatro periódicos mexicanos y una revista cubana. Entre los periódicos mexicanos, se encuentra la revista mensual *Sistema* –cuyo director era Eduardo Soriano Bravo y jefe de redacción Luis A. Domínguez, con oficinas en Venustiano Carranza n° 47– que, entre diciembre de 1934 y abril de 1935, publicará las primeras secciones de *Ulises criollo*, bajo el título: «Las memorias del Lic. don José Vasconcelos». Aparentemente, Vasconcelos, en un primer momento, había decidido reunir las secciones del libro en capítulos, ya que esta prepublicación abarca cinco capítulos, hasta la sección titulada «Camino de Durango». En abril de 1935 se interrumpe la presentación en *Sistema* de las *Memorias* de Vasconcelos, como lo advierten unas «Notas del Editor» a los lectores: «Lamentamos muy sinceramente tener que suspender las interesantes Memorias del Sr. Lic. José Vasconcelos, suspensión que hacemos por causas muy ajenas a nuestra voluntad, y que obedecen más bien al cumplimiento de un convenio celebrado entre el señor Lic. Vasconcelos y una Empresa Editorial, la que hará la edición completa de dichas Memorias, estando muy próximas a salir a la luz pública. No obstante haber perdido la publicación de la autobiografía de tan valiosa pluma, estamos haciendo esfuerzos por lograr

⁴ *Ibid.*, p. 88.

que el Lic. Vasconcelos continúe colaborando con nosotros y esperamos muy pronto brindar a los lectores artículos literarios especialmente escritos por él para SISTEMA». ⁵ El «manuscrito» de Austin sólo conserva lo publicado en *Sistema* hasta febrero de 1935 –mientras la revista publicó fragmentos de las *Memorias* hasta abril de 1935–, lo que corresponde a las cuartillas 1-13. ⁶ Sin embargo, la revista, subrayando el éxito de la publicación que anuncia el de la edición bajo forma de libro parece prever las polémicas que habían de suscitar las *Memorias* de Vasconcelos, sobre todo en relación con las opciones del autor-protagonista del relato. Por eso, en su número de marzo de 1935, las «Notas del Editor» advierten: «Desde que iniciamos en el mes de diciembre pasado la publicación de las *Memorias* del licenciado don José Vasconcelos, hemos venido recibiendo constantes felicitaciones por contar con tan valiosa colaboración. Como se nos ha preguntado con verdadera insistencia acerca de si dichas *Memorias* comprenden su vida política, les manifestamos a nuestros lectores que el licenciado Vasconcelos las da por terminadas precisamente al llegar a la muerte de don Francisco I. Madero. Con este motivo queremos aclarar de una vez por todas que SISTEMA en ningún caso abrazará bandera política alguna, pues no es esa la función que se le ha encomendado. Si hemos dado franca acogida a las *Memorias* del licenciado Vasconcelos ha sido aquilatando sus méritos literarios, ya reconocidos mundialmente, sin que para ello intervenga su personalidad política». Sabemos también, por la correspondencia entre Vasconcelos y Alfonso Taracena que otras revistas mexicanas publicaron fragmentos de *Ulises criollo*, antes de la edición del libro por Andrés Botas en abril de 1935: *El Diario de Yucatán*, la *Revista de Revistas*, *La Palabra*.

Por otra parte, desde el mes de enero de 1934, la revista semanal cubana *Bohemia* había emprendido la publicación de las *Memorias*, bajo el título, previamente escogido por el autor, ⁷ de «Odiseo en Aztlán. José Vasconcelos». En el número 2 del 14 de enero de 1934, *Bohemia* hace preceder la prepublicación con una pequeña nota donde recapacita el recorrido existencial de Vasconcelos hasta

⁵ «Notas del Editor», *Sistema*, año II, n° 16, abril de 1935, p. 5.

⁶ *El Diario de Yucatán* publicará también fragmentos de las *Memorias* de Vasconcelos.

⁷ Desde Somió (España), Vasconcelos escribe a Alfonso Taracena, el 28 de mayo de 1933: «En una carta anterior me preguntaba por mi *Estética*. Es ahora cuando podré empezarla, porque acabo de terminar quinientas hojas de *Memorias* –que publicaré bajo el título de *Odiseo en Aztlán*–. Acabo de entregar a la casa Calpe toda la edición de *La Sonata Mágica* a cambio de que me ayudará a pagar la cuenta de la imprenta. No tengo, pues, fondos para publicar esta nueva obra. Y me ha ocurrido que quizás algún diario de esa, el *Omega* o cualquier otro, podría interesarse en tomar la obra para publicarla en serie, ya sea como artículos o como folletín. Las quinientas cincuenta páginas darían a cinco páginas cada uno, ciento cinco artículos, sobre los cuales se podría fijar un precio, según las tarifas que hoy rigen y el pago podría hacerse mensualmente. De esta manera, aparte de aprovechar el dinero en la edición de la obra aquí, tendría una ayuda para mis gastos personales, que buena falta me está haciendo.

su exilio en España, precisando: «*Bohemia*, que aquilata todo el valor literario y científico de José Vasconcelos, aprovechó la circunstancia de estar él confeccionando sus *Memorias* en una aldea española, para obtener, por conducto de nuestro Enviado Especial a México, Sr. L. González del Campo, los derechos exclusivos de esa última publicación del escritor insigne con el propósito de darla a conocer en Cuba, donde tantas simpatías cuenta». Además, añade el editorial de *Bohemia*, «esta novela será ilustrada con fotografías de la Revolución Mexicana –únicas actualmente existentes en el mismo México –suministradas por el propio autor».⁸ En realidad, no aparece ninguna de las fotos prometidas por el mismo Vasconcelos. *Bohemia* anuncia también una publicación de las *Memorias* durante quince semanas, pero ésta se interrumpe brutalmente, sin explicaciones previas, en el número del 4 de marzo de 1934 –aunque anuncia: «Continuará en el próximo número».⁹ De la publicación en *Bohemia*, el «manuscrito» de Austin conserva las secciones que van desde «Ripalda y reloj» hasta «En Toluca». Las secciones publicadas, tanto en *Sistema* como en *Bohemia* vienen acompañadas de una serie de ilustraciones relacionadas con el texto. *Bohemia* completa estos dibujos con un retrato de Vasconcelos y varias fotos de paisajes y monumentos mexicanos (los jardines de Xochimilco, el Sagrario y la Catedral de México, una vista panorámica de Toluca). En el manuscrito, los recortes tomados de *Bohemia* abarcan las cuartillas 14–27. Por la correspondencia con Alfonso Taracena, sabemos que el mismo Vasconcelos seguía con mucha atención la publicación de las «entregas» de su libro en distintas revistas: «Le ruego que no deje de enviarme copias de la publicación que haga de las *Memorias* –le escribe el 1º de septiembre de 1934–, ya sea «La Palabra» o la «Bohemia», pues sólo tengo las de muy al principio».

Es normal que las entregas publicadas por *Bohemia* lleven el título de «Odiseo en Aztlán», porque, aparentemente, es sólo a fines de 1934, o sea después de la publicación en la revista cubana, cuando Vasconcelos decide cambiar el título de su futuro libro: «Me ha ocurrido otro nombre –escribe Vasconcelos a Taracena, el 16 de diciembre de 1934–, ya no “Odiseo”, porque tengo dado a

Desearía, pues, que usted sondeara la posibilidad. Desde luego, la obra comienza con mis primeros recuerdos de la infancia y sólo al final toca temas políticos. Acaba la obra en los días de la muerte de Madero. Y aunque en este final se mencionan ya algunos nombres actuales, bien podían sustituirse en la publicación periodística dichos nombres con algún anagrama o cualquier artificio. Si usted encuentra que hay posibilidad y quieren una muestra, puedo mandarle tres artículos del principio, el centro y el final; pero lo importante es saber si desearía algún periódico ocuparse del asunto», *Cartas políticas de José Vasconcelos, op. cit.*, pp. 88-89.

⁸ *Bohemia* (Cuba), año 26, n° 2, 14 de enero de 1934, p. 6.

⁹ La explicación la suministra Alfonso Taracena en una carta a Vasconcelos del 11 de febrero de 1935: «Estoy en tratos con “Bohemia” de la Habana para reanudar la publicación allá, suspendida porque Botas dejó de ser el agente en ésta y el encargado de pagar las entregas», *Cartas políticas de José Vasconcelos, op. cit.*, p. 154.

la prensa en España un libro sobre educación que se llamará “De Robinson a Odiseo”¹⁰ y es una réplica a Dewey y sus sistemas robinsonianos y una vuelta al latinismo y clasicismo en materia educativa. Entonces, para no crear confusiones en los títulos, he pensado que es mejor llamarlas a las Memorias, “Ulises criollo”. ¿Qué le parece? El simple nombre de Memorias no es llamativo ni significa nada». Hay que notar también que en los recortes de revistas conservados con el manuscrito no figuran tres secciones de la edición Botas: «Primer fracaso», «Camino de Durango», «El teatro», aunque dos de ellas: «Primer fracaso» y «Camino de Durango» habían sido publicadas por *Sistema*, en abril de 1935. Por otra parte, en ambas revistas la sección «¿Quién soy?» es mucho más breve que en la edición Botas. Termina con la frase: «¿Es que hay un útero moral del que se sale forzosamente, así como del otro?». Luego se abre otra sección –el texto cambia efectivamente de tema y se vuelve más anecdótico– titulada: «Nieves y juegos», integrada por Botas (y por las ediciones posteriores) en «¿Quién soy?», diluyendo un poco la unidad y el impacto emocional y ontológico del primer apartado, donde el narrador-protagonista se interroga dolorosamente sobre el porqué de la separación fisiológica de su madre: «¿No hubiera bastado con quedarme dentro del ser de mi madre viendo por sus ojos?».

La transcripción mecanografiada, a cargo de Herminio Ahumada y con la ayuda de la hija de Vasconcelos, parece haber sido muy laboriosa. Fue necesario aplazar la transcripción ya que se había estropeado la máquina de escribir¹¹ y Vasconcelos no tenía dinero para reemplazarla. Por otra parte, manda a Taracena el manuscrito por entregas. El 2 de septiembre de 1933, le escribe desde Somió (España), donde reside con su hija y su yerno, después de enviarle (en julio) las primeras cincuenta páginas del manuscrito mecanografiado: «Me refiero a su grata del diez, relativa a mis Memorias, de las que le adjunto otras cincuenta páginas. Confío en que antes de embarcarme [con destino a Argentina] le habré enviado hasta la página 300, y durante el viaje arreglaré las copias de otras doscientas páginas». Piensa mandarle estas últimas páginas desde Buenos Aires; sin embargo, el 27 de diciembre, escribe desde Adrogué (Argentina): «Creo que hasta lo de las Memorias ha sido un error, porque establece una liga falsa indebida entre el público de México y yo, que no debe tener conmigo otra relación que la de un rebelde en potencia que no habla, o la de un muerto que no volvió a hablar porque no merecía el público que le hablasen. La verdad es que decidí la publicación en un momento de angustia

¹⁰ J. Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo: pedagogía estructuralista*, Madrid, M. Aguilar, 1935.

¹¹ El 24 de noviembre de 1934, Vasconcelos escribe a Alfonso Taracena: «Hemos suspendido la copia porque la máquina que usaba H[erminio Ahumada] está ya inservible. Ahora bien: cambiarla por otra de medio uso cuesta doscientos pesos y ¿de dónde vamos a sacarlos si no es de lo que den las publicaciones respectivas?», *Cartas políticas de José Vasconcelos, op. cit.*, p. 145.

económica y creyendo que, por lo menos, el chisme permitiría ganar algún dinero. Me he equivocado y suspendo, pero le ruego que no crea que esta suspensión implica el menor desconocimiento de los esfuerzos que usted ha hecho y que le agradezco de todo corazón, y sé, además, que nadie pudo haber hecho más». En realidad, esta suspensión y esta actitud de rechazo hacia el público mexicano –que, recuerda Vasconcelos, tenía un antecedente, ya que él había suspendido la publicación, en su revista *La Antorcha* (1931–1932), de las *Memorias* de Antonieta Rivas Mercado– ceden frente a la presión ejercida por Taracena –«su insistencia», escribe Vasconcelos–, que se ha comprometido con distintas revistas para la totalidad de la obra. Por eso, el 4 de febrero de 1934, reanuda los envíos a Taracena, «y seguiremos –escribe Vasconcelos– sacando copias de las otras trescientas páginas que ya tengo escritas, a fin de que –salvo la dilación que es culpa mía–, usted pueda cumplir lo prometido».

Pero surge otro problema: la suspensión ha sido fatal y varias revistas renuncian seguir publicando entregas de las *Memorias*, a causa de la interrupción. La verdad es que, pasada la evocación de la infancia y juventud de Vasconcelos, las *Memorias* se hacen más políticas y más polémicas, lo que engendra reticencias y reparos entre los directores de periódicos y revistas. Vasconcelos tenía conciencia del problema y sabía por anticipación que la publicación en la prensa de las *Memorias* iba a suscitar reacciones violentas; por eso, el pretexto de la interrupción en las entregas le parece un motivo de suspensión poco creíble: «Quedo también enterado –escribe a Taracena el 24 de marzo de 1934– de las dificultades que yo mismo me he creado en lo relativo a las *Memorias* aunque de todas maneras al avanzar éstas iban a encontrar obstáculos». Por eso en adelante va a privilegiar la edición bajo la forma de un libro, y pedirá a Taracena que sondee a los editores mexicanos, mientras él tome contactos con editoriales latinoamericanas y españolas. Finalmente, las ediciones Botas publicarán la autobiografía.

Entre 1933 y 1935 Vasconcelos hará correcciones y cambios en la transcripción mecanografiada de *Ulises criollo*. Estas intervenciones episódicas explican que, a veces, el manuscrito esté muy borroneado, y lleva muchas tachaduras que dificultan la lectura del documento. Se identifica claramente la escritura de Vasconcelos, cuando se la compara, por ejemplo, a la de las cartas mandadas a Alfonso Reyes.¹² Pero hay que contar con otra serie de correcciones hechas con una letra distinta de la de Vasconcelos, más redonda, que vienen a añadirse a las del autor y cuya procedencia no pude identificar. Una primera aproximación permite determinar dos tipos de correcciones: por una parte, se trata de borrar

¹² Cf. *La amistad en el dolor. Correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes 1916-1959*, compilación y notas de Claude Fell, México, El Colegio Nacional, 1995.

errores de tecteo, de acentuación, de puntuación o de ortografía (en cuanto a esta última, todas las faltas no han sido corregidas por Vasconcelos: «acecho», por ejemplo, que tiene varias ocurrencias en el texto, está escrito con «s», y el error se reproducirá en la edición Botas); pero a veces la lectura de Vasconcelos ha sido algo apresurada. Por ejemplo, en la sección: «La transformación», el autor-narrador, hablando en primera persona, se acuerda de la noche que acaba de pasar con su amante, Adriana, y escribe: «En sus oídos resonaba el timbre de su voz de sirena», cuando hay que leer –como lo corrige Botas– «mis oídos» (p. 474). Encontramos a veces frases visiblemente incompletas, que ni siquiera han sido enmendadas en la edición Botas. Es el caso en la sección: «El nuevo embajador», donde el manuscrito dice: «Cada vez que bajaba a la costa me repetían los fríos, pero al subir de nuevo a la meseta»; las ediciones posteriores añaden al final: «desaparecían» (p. 366). Otro defecto muy corriente es la falta de homogeneidad en el empleo de los tiempos verbales en las descripciones. Por ejemplo, al principio de la secuencia titulada: «El estudiante», el narrador evoca empleando el imperfecto, los transportes públicos de la capital («anunciaba», «frenaba», «reducía», etc.); de repente, irrumpe el presente: «se deslizan», «difunden», sin que se justifique el cambio de tiempo (Botas restablece en parte la homogeneidad) (p. 158; cf. también p. 305). A veces, las incoherencias episódicas del manuscrito –en gran parte reproducidas por Botas– plantean un verdadero problema de comprensión. Uno de los ejemplos más flagrantes se presenta casi al final de la secuencia «La realidad». Aludiendo a las relaciones que hubiera deseado mantener con las mujeres y a sus reticencias frente a las propuestas de matrimonio, Vasconcelos escribe en el manuscrito –el texto ha sido tachado en la edición Jus–: «Sin embargo, no era eso lo que anhelaba [*sic*], sino amarlas un instante y luego *dotarlas*: quererlas, pero sin compromiso de eternidad». Botas interpretará la frase y rectificará, proponiendo: «botarlas». A veces también, Vasconcelos añade frases manuscritas que constituyen repeticiones y han sido justamente eliminadas de la edición Botas. Así es que antes de la frase de la misma sección: «El bien y el mal son productos como el aceite y el vitriolo», Vasconcelos incluye la cita siguiente: «El alma se me pierde bajo el bisturí, había dicho Claudio Bernard». Lo que por supuesto constituye una redundancia inoportuna, ya que dos párrafos más lejos, escribe: «No sé si calumnio a Claudio Bernard, pero según mis recuerdos, era suya la frase: “No encuentro el alma bajo el bisturí”» (p. 174).

Por otra parte, hay muchas correcciones de estilo, todas orientadas hacia una mayor tensión y precisión del texto, aunque casi siempre la versión inicial está tan cuidadosamente tachada que es muy difícil descifrarla. Visiblemente, Vasconcelos intenta alcanzar este «estilo suelto y conciso» (p. 227), que él mismo define como paradigmático de la buena literatura. Un primer trabajo está hecho sobre la adjetivación, para evitar cierta banalización o confusión con-

notativa. Podríamos multiplicar los ejemplos y, en la medida de lo posible, los hemos señalado al pie del texto. Luego Vasconcelos se afana en dar más fluidez a algunas de sus frases. Tenemos un buen ejemplo con uno de los escasos fragmentos en que se logra descifrar el texto inicial por debajo de las tachaduras. Se sitúa al principio del manuscrito taquigrafiado. Decía así: «Las clases me ocupaban todo el día; pero era difícil llenar las horas crueles del eremita, desde las cinco o las seis en que concluye el trabajo y el momento de la plática en torno a la hora de la cena. Concluida ésta, la preparación de las clases tomaba todo mi tiempo hasta media noche. Pronto las horas solitarias del crepúsculo las dedicaba a la lectura en la biblioteca de la Preparatoria». La versión corregida por Vasconcelos es la siguiente (pp. 137-138): «Las clases me ocupaban todo el día; pero era difícil llenar las horas crueles del eremita, entre las cinco o las seis en que concluye el trabajo y la hora de la cena. Concluida ésta, la preparación de las lecciones me ocupaba hasta media noche. El problema de las horas solitarias del crepúsculo me lo resolvió, por fin, la biblioteca de la Preparatoria». Se nota la supresión de ciertas repeticiones y una mayor soltura atribuida a la última frase.

Pero la consulta atenta del manuscrito se vuelve mucho más reveladora cuando se lo compara con el texto impreso de la primera edición del libro, publicada por las Ediciones Botas en junio de 1935.

La edición Botas

Las cartas cambiadas con Alfonso Taracena nos permiten, una vez más, reconstituir las peripecias de la publicación del primer tomo de las *Memorias* de José Vasconcelos. Como lo vimos más arriba, en el momento en que termina la redacción de sus *Memorias*, Vasconcelos está esencialmente preocupado por la publicación de sus obras filosóficas, la *Ética*,¹³ y luego la *Estética*, que confía a las Ediciones Botas. Está casi sin trabajo –entrega de vez en cuando artículos a la revista argentina *Crítica*–, la renta sustancial y regular que le suministraba su colaboración en *El Universal* terminó con la campaña presidencial de 1929, se queja constantemente de la penuria económica en que vive, y por ende la publicación de las *Memorias* por entregas en la prensa mexicana y latinoamericana le parece constituir una fuente posible de ingresos inmediatos. El 29 de mayo de 1934, le escribe, desde Argentina, a Taracena: «Por aquí logramos vivir, rodeados, eso sí, de consideraciones y aun de afectos, pero siendo la situación difícil aun para los nativos, es claro que ya es triunfo estar viviendo. Lo que más me

¹³ La primera edición la publica M. Aguilar en Madrid en 1932. Botas publicará la segunda edición en 1935, a la par de la *Estética*, también editada en 1935.

duele es no tener dinero para editar por mi cuenta ciertos libros. Las Memorias, por ejemplo, el libro de Educación,¹⁴ etc., sin entregarlos a editores descarados». Como se ve, mientras va entregando fragmentos de *Ulises criollo* a distintas revistas, Vasconcelos piensa en editarlas bajo forma de libro. En la misma carta del 29 de mayo, precisa: «Sobre la copia de las Memorias empezará a trabajar de nuevo H[erminio Ahumada], ahora que quedará un poco desahogado. También a mí me interesa que salga lo ya escrito para poder recoger los originales de periódicos y más tarde hacer con ellos un libro. Por otra parte, lo que deja, aunque poco, nos sirvió el verano pasado que pasamos aquí con gran estrechez».

En julio de 1934 la correspondencia de Vasconcelos repercute el eco de unos primeros contactos con Botas para la publicación de las *Memorias*: «Sobre el asunto de Botas –escribe el 18 de julio– le ruego lo cierre si no encuentra proposición mejor». Lo menos que se puede decir es que la idea de dar la obra a Andrés Botas no lo entusiasma, debido a la cantidad irrisoria de dinero que ofrece el editor mexicano, hasta tal punto que en una carta del 1º de septiembre de 1934 parece dar marcha atrás: «Mucho le agradezco sus sugerencias para lo de las Memorias. Por ahora no me decido; vale más que sigan saliendo en entregas, que algo dejarán». Decide aplazar la eventual publicación, mientras está tratando de tomar contactos con otras editoriales: «Una vez publicadas todas las entregas, podría volver a hablarse con Botas, en caso de que por tratarse de un libro tan exclusivamente de interés mexicano, no lo quisieran los editores de España y de Chile. De suerte que dejaremos pendiente el asunto con Botas y seguiremos publicando las entregas hasta que se pueda». Además suspende de nuevo la redacción de su autobiografía para entregarse totalmente a la elaboración de su *Estética*: «Gracias por sus juicios sobre mis Memorias –escribe a Taracena el 24 de noviembre de 1934–. No he podido continuarlas porque estoy trabajando en mi “Estética”, que será mi mejor libro. Si al fin lograra irme al Ecuador y lograra allá la tranquilidad económica que aquí [en Argentina] no tengo, pronto daría cima a muchos otros trabajos, porque nunca había logrado la fluidez con que hoy me vienen las cosas».

Pero Vasconcelos sigue presionando a Andrés Botas por el intermediario de Taracena, afirmando que la editorial chilena Ercilla –que le está editando su ensayo *Bolivarismo y monroísmo*– le ofrece una cantidad importante de dinero. Finalmente, Botas acepta pasar de 250 a 1000 pesos mexicanos por cinco mil ejemplares del libro, lo que corresponde a lo que quería Vasconcelos. El 25 de febrero de 1935, desde Nueva Orleans, Herminio Ahumada escribe a Taracena: «Le envié hoy nuevo paquete certificado conteniendo copias simples de las Memorias para ver si es posible entenderse con Botas para su publicación».

¹⁴ Se trata *De Robinson a Odiseo*, que publicará M. Aguilar en Madrid en 1935.

Según instrucciones del autor, quiere mil pesos mexicanos. Si acepta Botas, puede dárselas inmediatamente». A lo que parece el editor y el autor se pusieron de acuerdo, con la mediación de Alfonso Taracena, a quien Vasconcelos escribe, también desde Nueva Orleans, el 25 de marzo de 1935: «Le devuelvo los contratos firmados con Botas. Insístale mucho en la cuestión de que no se precipite a hacer un libro malo cuando podemos hacerlo menos malo corrigiendo bien las pruebas usted y yo. Puedo asegurarle que por mi parte no demoraré la devolución de las galeras. Por fortuna, ahora la distancia que nos separa es muy corta. Me interesa más que todo revisar las primeras doscientas páginas, pues ya lo demás lo siento más fluido y logrado. Y se explica por el esfuerzo de recordar lo viejo, pues todavía no estoy tan viejo que recuerde lo de la infancia mejor que lo inmediato. Al contrario soy muy desmemoriado y de una manera uniforme. Es claro que daremos preferencia a Botas para un segundo volumen, pero no lo tengo ni comenzado, pues en los últimos me ocupa sacar en limpio la *Estética* que está casi terminada». A partir de este momento las cosas se aceleran y, como suele hacerlo con todos sus libros, Vasconcelos insiste para leer y poder corregir las pruebas del primer tomo de su autobiografía, como lo señala en una carta mandada a Taracena, desde San Antonio, el 12 de mayo de 1935: «Le acompaño, o más bien, le mando por el correo de mañana, lunes, todas las pruebas del *Ulises*, corregidas. Estaban tan bien expurgadas ya, que como usted verá, no toqué muchas páginas y en otras introduje cambios de palabras. Sólo en dos o tres lugares tuve que intercambiar renglones que se habían escapado al linotipista. En fin, las correcciones que van son tan pocas pero muy importantes porque afectan al sentido y por eso mismo se las recomiendo mucho». Y el 21 de junio de 1935, Taracena anuncia a Vasconcelos por carta la buena noticia: «Ya apareció su libro. Anoche me dio Botas el primer ejemplar, de los primeros salidos de las prensas. Quedó muy bien. Naturalmente, se hicieron todas las correcciones que usted marcó. No se lo dije en la última porque comprendí que usted las vería corregidas ya no en los pliegos que se le enviaron para que los firmara y que, por cierto, aun no nos llegan. Se va a vender mucho. Botas pondrá un aparador con fotografías de la *Decena Trágica*, de usted y de todos los aludidos en la obra. De los de lujo que le remita Botas, espero un ejemplar de usted, porque éste que me dio Botas, de los comunes y corrientes, como estaba fresca la tinta por acabar de salir de las prensas, se me ha manchado. Está usted servido».

La intervención de Vasconcelos a nivel de las pruebas justifica ciertas diferencias entre el manuscrito mecanografiado y la edición Botas. Sin embargo, el plazo muy breve entre la firma del contrato y la publicación algo precipitada del libro explica el estado a veces gravemente defectuoso de esta primera versión impresa –lo que no dañará para nada el éxito considerable del libro–. Pero hay que subrayar el hecho de que algunas aberraciones y anomalías de la versión Botas han sido adoptadas y repercutidas por ediciones posteriores.

Esta transcripción errónea se traduce primero por la aparición de interpretaciones que suenan a veces como verdaderos contrasentidos. Abundan, desgraciadamente, los ejemplos:

- aludiendo a la ciudad de El Paso (p. 169), el manuscrito rezaba: «se identificaba la ciudad con el ideal mismo de la época: el progreso». La frase ha sido tachada (las correcciones no parecen ser del puño de Vasconcelos) y pasó a ser: «encarnaba la ciudad con el ideal de una época: el progreso». Ahora bien, a partir de esta construcción sintácticamente torpe, Botas propone: «consumaba *[sic]* la ciudad con el ideal de una época: el progreso». Traicionando el manuscrito, pero restableciendo el sentido, las *Obras completas*, F.C.E. y Trillas proponen: «coincidía la ciudad con el ideal...»;

- por otra parte, encontramos «desagradados» (Botas) por «desgarrados» (Manuscrito) (p. 179), «estética» (B) por «estática» (M) (p. 140) (F.C.E. corrige); «entraba» (B) por «estaba» (M) (p. 145); «estilo tejano francés» (B) por «estilo tejado francés» (M) (p. 153) (F.C.E. dice «texano»); «Herbert» (B) por «Herbart» (M) (p. 182) (F.C.E. repite «Herbert»); «vencerme» (B) por «vencer» (M) (p. 210) (todas las ediciones posteriores repiten a Botas); «y le dije: Sintiendo dejarlos, tengo que irme» (B) por «y le dije, sintiendo dejarlos: Tengo que irme» (M) (p. 381) (error reproducido en todas las ediciones posteriores); «hice mis cálculos» (B) por «hice mil cálculos» (M) (p. 198); «humanos» (B) por «humosos» (M) (p. 9); «acudía» (B) por «acudí» (M) (p. 9); «vanidosa» (B) por «veleidosa» (M) (p. 24); «Legación» (B) por «delegación» (M) (p. 409); «agitada» (B) por «agigantada» (M) (p. 451); «el menosprecio del poder que hacía en mi negativa» (B) por «el menosprecio del poder que había en mi negativa» (M) (p. 425) (no corregido en F.C.E.).

El texto del manuscrito resulta también a veces gravemente adulterado por una serie de omisiones más o menos importantes:

- varias frases han sido amputadas de algunos sintagmas (las palabras tachadas corresponden a la parte cortada):

* p. 48: «como el Cementerio ~~al sudoeste~~ y el camino de la Villita al sudeste»:

* p. 49: «En vez de pintar ~~las gentes y las casas, lejos de encarnar~~ la vida del pueblo y proyectar su alegría...»

* p. 163: «la experiencia no revela otra cosa que ciertas regularidades ~~en el proceso de los fenómenos. Apenas si la historia de la astronomía me revelaba una serie de grandes intuiciones, aproximaciones a verdades que sin embargo no sobrepasan la simple afirmación de la regularidad de los procesos~~»;

* p.169: «de ella salían los labradores vestidos de nuevo ~~desde el calzado hasta el sombrero~~»;

* p. 188: «Pero pasaron muchos años antes de que pudiese apreciar todo el alcance de su lucha ingrata contra el medio ~~inmundo~~ que nos incubaba»;

* p. 245: «Los senadores del tipo Carranza nunca renunciaban sus cargos,

~~porque no teniendo capacidad para el trabajo, jamás se hubieran dado posición propia ventajosa»;~~

* p. 265: «pero lo que es más nuestro, la esencia de lo que fuimos ~~se pierde en olvido comparable al de la muerte~~»;

– algunas frases enteras han sido olvidadas:

* p. 147: «¿O bien, traspone la penumbra y amanece en los prados celestes?»;

* p. 227: «En la materia misma, era forzoso hallar el espíritu».

– cambios han sido posiblemente introducidos por el autor en el momento de la lectura de las pruebas:

* p. 29: «Hay algo de técnico en un castigo así» (M) pasa a ser: «Hay algo de noble...» (B);

* p. 71: «que recuerdan la gracia del Oriente» (M) pasa a ser «que recuerdan la gracia de un manto» (B);

* p. 189: «las más sombrías literaturas» (M) pasa a ser: «las más morbosas literaturas» (B);

* p. 307: «sembró un ramo» (M) se transforma en «plantó un árbol» (B);

* p. 432: «acusándonos del aborto de sus mujeres» (M) pasa a ser «acusándonos del parto de sus mujeres» (B).

El texto de la edición Botas conlleva también muchos errores en cuanto a la ortografía de los apellidos citados, errores presentes en el manuscrito y corregidos en la versión de F.C.E.

La edición Jus (*JUS*)

En 1958, algunos meses antes de su muerte, Vasconcelos, que tiene 76 años, decide publicar en la editorial católica Jus de México una versión expurgada de *Ulises criollo*. Durante años –y con la excepción de las *Obras completas*, de un precio relativamente elevado– será la única edición accesible para los lectores potenciales de la obra. En un prólogo que no figuraba en las ediciones anteriores de su autobiografía –el libro conserva su subtítulo inicial: «La vida del autor escrita por él mismo»– explica por qué ha decidido introducir una serie de cortes en el texto inicial del libro: «Los años han pasado y no pocos de los sucesos y las escenas que tuve que relatar, me causan a la hora presente repulsión viva. Pero ya que no es posible destruir lo que fue, por lo menos nos queda el recurso de borrar aquello que no merece recuerdo. Quizás es esto lo que explica la aparición de las ediciones expurgadas: el deseo de no contaminar la conciencia del lector, con nuestras propias miserias e iniquidades. Se impone también otra consideración y es la de que, limpiando la casa, podemos recibir sin rubor la visita de aquel sector de lectores que es el más estimable de todos, el que está constituido por la almas puras, inocentes y nobles, que por fortuna abundan en

todo tiempo y lugar». ¹⁵ Sin identificarlos, Vasconcelos añade que ha sido ayudado y asesorado por «dos sabios amigos que [le] han prestado el servicio de suprimir lo objetable, sin modificar, ni en una coma, lo que fue de común acuerdo aceptado».

Fuera de toda consideración ética, no cabe duda de que estos cortes adultearan considerablemente el texto inicial del *Ulises criollo*, cuanto más que los censores proceden muchas veces de manera más o menos arbitraria, sin tomar en cuenta el sentido general del texto que, a veces, resulta casi totalmente incomprendible después del acto de censura a que fue sometido. Es evidente que la mayor parte de los cortes conciernen todo lo que se relaciona con las pulsiones sexuales y el erotismo en general. Hemos notado cuidadosamente todos los cortes operados en el texto y los hemos señalado al margen. Las tachaduras son de extensión variable, desde unas palabras o una frase hasta varias páginas o incluso la totalidad de una sección («En el Jockey Club», pp. 234–235, donde se evoca «la belleza delicada y sensual» de Pepa, cortesana de lujo, «ligera y sensual, delicada y seductora como una música que pasa») o su casi totalidad (desaparecen el título «Conatos de pasión» y lo esencial del episodio donde Vasconcelos cuenta sus aventuras amorosas desdichadas con una joven prostituta, María Sarabia, pp. 195–200). Lo censurado abarca situaciones que se relacionan tanto con la niñez –como este breve episodio en que el joven Vasconcelos vislumbra «la parte más delicada y secreta de [la] belleza rubia, judía y juvenil de su vecina» (p. 47)– como con sus aventuras de estudiante y su trato asiduo en la edad adulta con las prostitutas (la sabrosa visita de los prostíbulos cubanos o de Nueva Orleans ha sido «naturalmente» eliminada). Así es que elimina, al final de la sección «El rayo», dedicada a la muerte de su madre, una frase de clara tonalidad baudelairiana (por lo menos en su primera parte): «El hecho es que al sentirme desamparado de los poderes celestes, me acogí a la carne que embriaga y hace olvidar, aunque de hecho nos ate a la cadena de la pasión absurda que perpetúa las generaciones» (p. 148).

Lo más problemático en esta gestión de censura concernía evidentemente el enredo de Vasconcelos con el gran amor de su vida, «Adriana», o sea Elena Arizmendi, omnipresente en la última parte de *Ulises criollo*. Era imposible borrar totalmente las alusiones a la amante con quien Vasconcelos pasa lo esencial de su vida a partir de 1912 hasta la ruptura, unos cuatro años más tarde, mientras la pareja está en Lima, como lo contará Vasconcelos en *La tormenta*, so pena de desfigurarse completamente el libro. Una nota algo torpe de «los censores» lo señala en la p. 307 de la edición Jus: «En bien del interés y del drama

¹⁵ J. Vasconcelos, *Ulises criollo. Edición expurgada*, México, Editorial Jus, S.A., 1958, p. 5. El tiraje de esta edición es de 5.000 ejemplares. Habrá otras dos ediciones, cada una también de 5.000 ejemplares, una en 1964 y otra en 1969.

narrativo, se ha dejado lo indispensable del embrollo amoroso de Adriana, sin aprobarlo naturalmente». ¹⁶ Desde luego, la minuciosa y ardiente descripción que Vasconcelos hace del cuerpo de la mujer amada (p. 448) desaparece, pero, sobre todo, ya no se siente en el texto publicado por la Editorial Jus esta exaltación, este lirismo brotando de la evocación de una felicidad que el narrador sabe amenazada y condenada a esfumarse.

Los cortes lindan a veces con lo ridículo, como cuando se censura estas frases que aluden al hermano de Vasconcelos, Carlos, muerto todavía muy joven de tuberculosis: «Revisando sus papeles encontré unas fotos de bañistas. Estaba retratado con otro amigo y un par de gringas bien formadas. Sus músculos desnudos se veían tensos; su cara jubilosa denunciaba el placer de las olas avivado con la sensualidad de la compañía femenina. No hacía seis meses de aquel retrato» (p. 442). Lo mismo podría decirse de la eliminación de un fragmento donde, en «un vasto, armonioso concierto de alegría y de poder», el narrador evoca «las pantorillas con medias de seda de las mujeres sajonas» (p. 417) o cuando recuerda la fascinación ejercida por las actrices italianas que participan en espectáculos en los teatros mexicanos de principios del siglo (pp. 243–244). El texto pierde mucho de su espontaneidad y de su vitalidad cuando los censores eliminan la descripción apenas sugestiva pero llena de poesía de las mujeres del Istmo de Tehuantepec, retratadas más tarde por Diego Rivera: «Caminan sobre la arena dorada con pies limpios, ligeros y desnudos. En sus desnudas pantorrillas hay la consistencia de la palma real. Y en sus labios la frescura opalina del agua de coco tierno» (p. 358). En cuanto aparecen ciertas palabras («turgencias», «pezones», «caderas», «ondular», etc.), el texto está casi sistemáticamente censurado (cf. p. 276). Pero, paradójicamente, una clara alusión al despertar de la sexualidad en el adolescente y a la masturbación no ha sido borrada en la edición Jus (p. 107). En cambio, «los censores» tachan el párrafo de la secuencia «La familia» donde Vasconcelos afirma su decisión –que no respetará su mujer– de no tener hijos (p. 305).

La censura se ejerce también contra fragmentos y temas que no tienen nada que ver con el sexo: es el caso, por ejemplo, de una alusión a tentaciones suicidas que experimenta fugazmente el protagonista (p. 215). Una frase de connotación racista desaparece de Jus, más bien porque contiene la palabra «sexo», que por cualquier motivo ideológico (p. 252). Con razón, la edición Jus elimina largas y aburridas disquisiciones filosóficas sobre «la unidad en la muchedumbre de los conocimientos» (pp. 266–270), que constituían un verdadero lastre

¹⁶ La tercera edición expurgada conserva la nota de la p. 307, pero con un contenido ligeramente distinto: «Por la grande importancia histórica de la personalidad de Vasconcelos, se ha dejado el embrollo amoroso de Adriana, sin aprobarlo naturalmente (Los Censores)».

al final de la sección «En provincia». Al final del libro (p. 502), se suprime un párrafo donde el narrador critica de manera bastante mordaz el «alborozo» de la Iglesia mexicana, al enterarse del asesinato de Madero: «Desaparecía por fin aquel presidente sospechoso de espiritismo». Y en las últimas páginas aparece otra nota de «los censores» motivada por una frase aplicada a Madero, que dice: «Lo más probable es que el destino, al consumir fines tortuosos, ciega a los más lúcidos en el instante en que va a destruirlos». Al pie de página, «los censores» comentan: «Frasas como ésta, que piden una aclaración, las dejamos intactas porque confiamos en el criterio de los lectores».

Fuera de estos cortes, la edición Jus ofrece a veces una versión del texto bastante diferente de la edición Botas. El ejemplo más significativo se encuentra al final de la sección titulada: «El narcótico» (p. 158). Una vieja criada confiesa al joven Vasconcelos que su padre es hijo de un cura. Concluye el texto de Botas: «Cierta o falsa la versión, ni me ha preocupado ni he vuelto a escucharla». Jus adopta un final totalmente distinto, muy folletinesco, ya propuesto en la versión de las *Obras completas*: «Cierta o falsa la versión me preocupó, y sólo muchos años después supe la verdad: mi padre había sido un bastardo, pero no de cura, sino de comerciante español acomodado y aun de noble stirpe...». Por otra parte, en contradicción con el sentido del texto, invierte los títulos de las secciones tituladas: «En el juzgado de lo civil» (p. 235) y «Un reaccionario» (p. 238) (error reproducido en la edición del Fondo de Cultura Económica).

La edición del Fondo de Cultura Económica (FCE)

Esta edición de 1982 permite una lectura más fluida del texto: restablece en gran parte una puntuación correcta, destaca las réplicas de los diálogos del resto del texto, crea nuevos apartados, propone una ortografía correcta de los apellidos citados. De vez en cuando, la edición F.C.E. suministra interpretaciones aclaradoras y justas de la versión propuesta por el manuscrito y por Botas: por ejemplo, el reemplazo de «conciencia» por «ciencia» al final de la secuencia «El estudiante» (p. 164). Es muy significativo también, cuando se conoce las opciones históricas posteriores de Vasconcelos, que el nombre de Guerrero sustituya al de Bustamante (que se encuentra en Botas) en la frase: «Media nación sacrificada y millones de mexicanos suplantados por el extranjero en su propio territorio, tal era el resultado del gobierno militarista de los Guerrero y de los Santa Anna y los Porfirio Díaz» (p. 42).

Sin embargo, presenta también una serie de anomalías que, a veces, problematizan la lectura del texto:

– p. 140, un fragmento de frase eliminado hace incomprensible el texto, lo que resulta particularmente molesto ya que estamos en el corazón mismo del

pensamiento filosófico de Vasconcelos: «Una dinámica en vez de una estática, y una especie de evolución de lo objetivo ~~que es materia a lo subjetivo~~ que es acción» (tachada la parte suprimida);

– p. 174: mientras Botas propone, en conformidad con el manuscrito: «muertos que se aparecen a los vivos», F.C.E. (y Jus) rezan: «muertos que se parecen a los vivos»;

– p. 175, la edición F.C.E. ofrece una versión totalmente opuesta a la del manuscrito y de Botas. El sintagma original reza: «el cielo estrellado y mudo: simple mecánica sin alma», mientras leemos en F.C.E. (y en Jus): «simple mecánica del alma»;

– p. 226, a propósito de Justo Sierra, todos los textos dicen: «y al final de sus días casi converso», mientras F.C.E. afirma: «y al final de sus días converso»; también en la p. 255, F.C.E. es el único en proponer «presión», como se lee en las otras ediciones;

– p. 361: un corte inexplicable hace que el final de una frase resulte mucho menos explícito que en Botas: «Y ¡cómo era idiota pasar la vida encerrado dentro de los muros [de las ciudades envenenado con sus preocupaciones] de la rivalidad y el apetito!»;

– p. 369, otra discrepancia importante: Botas y el manuscrito dicen, hablando de Francisco Madero: «me reprendió», mientras F.C.E. reza: «me respondió»;

– p. 406, F.C.E. reemplaza inexplicablemente «capitolino» por «capitalino»;

– p. 456, cuando en Botas leemos: «La tentativa fracasada de Orozco logró, sin embargo, alertarnos», F.C.E. propone «logró alentarnos»;

– p. 501, Botas: «Y siguen dando pingües rentas las casas mal habitadas de los Presidentes que han seguido a Madero»; F.C.E.: «...las casas mal habitadas...».

Como lo confirma el relevamiento de variantes de una edición a otra, estamos pues en presencia de un texto muy manoseado, elaborado en condiciones relativamente caóticas, según las peripecias de un exilio que conduce al autor de Francia a Argentina, y luego a Estados Unidos, y primitivamente impreso en un contexto de apresuramiento que lo desestabilizaron de manera indiscutible. Toda la primera parte Botas la imprime a partir de recortes de revistas plagados de erratas que, a veces, reproduce sin control previo, sin interrogarse sobre el sentido del texto. Parece que por lo menos dos personas distintas «corrigieron» el manuscrito mecanografiado por Herminio Ahumada, sin que haya verdadera armonía ni coherencia entre ambas intervenciones. No sabemos tampoco si el yerno de Vasconcelos escribió bajo el dictado de su suegro o si copió a partir del manuscrito inicial (con tal que haya existido este manuscrito). En regla general, las intervenciones de Vasconcelos van en el sentido de una mayor fluidez y una lectura más fácil de su texto de cuya publicación espera sacar algunos beneficios, aunque la considere de mucho menos prestigio que sus obras filosóficas. Fuera de la operación de censura propia de la edición Jus, de la que el texto sale muy maltratado

y en parte desfigurado, privado de las audacias que constituían –si nos referimos a la época en que se publica– uno de sus atractivos más evidentes y más originales, Vasconcelos modifica detalles de la narración, tratando, en particular, de suavizar de vez en cuando el alcance polémico y agresivo del libro. Las ediciones del Fondo de Cultura Económica y de la Editorial Trillas representan un indiscutible esfuerzo por estabilizar el texto. La edición de 1998, en particular, vuelve en parte al manuscrito mecanografiado, lo que no había sido hecho desde la edición Botas.

Así, entre todos, podremos esperar que esta «biografía novelada», como la llamaba Vasconcelos, «una de las pocas obras clásicas de nuestro ya moribundo siglo XX», según Emmanuel Carballo, conozca una edición definitiva que permita valorizar totalmente el indiscutible talento literario del autor-narrador-protagonista de *Ulises criollo*.